

antiterrorista específica, con vigilancia tanto de los ciudadanos como de todo lo que pudiera tener relación con ellos. En las controversias que siguieron en Dinamarca se fue imponiendo la opinión de que la religión debería ser considerada como un asunto privado, por la sensibilidad que despertaban motivos claramente religiosos en relación con los atentados. Si a esto se suma la aparición de nacionalismos y particularismos, como el que dio lugar al Brexit británico, o al programa del presidente norteamericano, impulsor de la idea de volver a hacer grande a América, la impresión general es que no sería fácil encontrar elementos de unidad de cohesión social, más aún si se considera que la ética universal se encontraba en conflicto con la cada vez mayor valoración de la ética particular. El elemento posible cohesionador de la sociedad lo busca el autor en la tradición ética luterana, que concede una gran importancia a la tradición de la ley natural y que pone un énfasis especial en la dimensión universal de la ética social. Por eso se esfuerza en presentar argumentos que apoyan al mismo tiempo la unidad y la diferencia que coexisten en la forma en que Bonhoeffer presenta su comprensión de los orígenes de la ética cristiana. Desde su punto de vista las dimensiones *natural* y *divina* resultan esenciales para una comprensión teológica cristiana de la realidad. Con esto a la vista el autor intenta explorar una tercera vía, buscando un fundamento para una ética social cristiana que permita mantener simultáneamente la unidad y la diferencia entre lo que es válido universal o particularmente, convencido como está de que es posible superar la dicotomía de la que se parte. Para esto se apoya en las aseveraciones del concilio de Calcedonia, cuando se afirma que Jesús tiene una naturaleza divina y otra humana sin confusión, cambio, división ni separación. De esta manera la ética social cristiana que propugna supondría un continuo intercambio entre lo universal y particular, que llevaría a dicho tipo de ética a mantenerse en diálogo continuo y en actitud de apertura hacia todo aquello que pudiera provenir de otros puntos de vista, contribuyendo a solucionar los problemas con elementos de la tradición propia. De esta manera se llevaría a cabo la reconciliación del mundo con Dios en Cristo, de la misma manera que la divinidad y la humanidad actuaron de forma perfectamente integrada en su persona. [Ignacio Jiménez]

Garrigasait, R. *La ira*. Barcelona: Fragmenta editorial, 2020. 67 pp.

El escritor Raúl Garrigasait, especializado en helenismo, como podremos ver a lo largo de la presente obra, es el encargado de terminar con la colección de libros dedicados a los siete pecados capitales. Para ello, el ensayo que nos presenta está dividido en cinco capítulos. El primero de ellos está bajo el título: “El alzamiento”. Este comienza haciendo literalmente una descripción del aspecto del rostro que una persona que se llena de ira, y nos hace ver la vehemencia de la ira, la cual provoca un alzamiento de todas nuestras potencialidades, tanto físicas como morales.

El siguiente capítulo, “La primera pasión de Europa”, va a recurrir al análisis de textos griegos, especialmente el de la *Iliada*, para el estudio de la comprensión de la ira. En ellos se puede apreciar como para los griegos, la ira, era algo bueno, aquello que los héroes usaban para ser aún más aguerridos. El tercero, “Aplastar a la bestia”, que parte de la mencionada obra griega, para mostrarnos la verticalidad

interior del hombre, en donde en la parte superior estaba la razón, y cómo ésta estaba encargada de dominar las pulsiones más bajas, siendo la más baja la ira, que además hay que desvincular de la justicia. Va analizando esta idea.

El capítulo IV, “La pasión del fin del mundo”. Tratar el tema de la ira dentro del cristianismo. Lo primero que hace es recurrir al tema del juicio final, donde la “ira única” vendrá para hacer la criba final. Pasando por otros momentos en los que en la Biblia se relatan momentos de ira, como en el Paraíso y la condena de la serpiente y la expulsión de Adán y Eva, contra lo egipcios cuando cruzan el mar Rojo, contra los propios israelitas cuando se vuelven contra Dios. Pasa a enlazarlo con la ira como técnica del poder, poniendo ejemplos actuales como el de los tuits de Donald Trump. Analizando $\frac{3}{4}$ seguidamente $\frac{3}{4}$ como la ira está presente en nuestro mundo actual. Se detiene brevemente en la paradoja de cómo toda violencia resulta traumática, hasta que somos nosotros quienes la ejercemos, pasando de ser algo inmoral a moral. Terminando por decirnos que la ira apunta a las junturas del mundo.

El último de los capítulos, el quinto, bajo el título: “La ira amiga”, comienza con una descripción de la degradación de la ira. Después nos hace ver que la ira es algo que tenemos, y que no nos podemos deshacer de ella, y por lo tanto inútil que intentemos destruirla, lo mejor es hacerse amigos de ella. Retoma ejemplos de la literatura clásica griega, de la que había partido al inicio de la obra. Poniendo seguidamente ejemplos del mundo actual en los que se puede apreciar esa relación con la ira.

Por último, recomendar la lectura de este ensayo de rápida lectura, muy asequible a un público general, pero que, al mismo tiempo, nos ayuda a profundizar en nosotros mismos y, con ello, a poner nombre a las pasiones que sentimos. [Miguel Córdoba Salmerón]

Herrero, M. *Peregrina*. Barcelona: Fragmenta editorial, 2020. 269 pp.

La profesora y escritora Mardía Herrero, autora de varios libros y numerosos artículos, nos presenta, dentro de la colección Fragmentos, con el número 67, su nueva obra. El título, formado por solo una palabra, como puede leer el lector, es descriptivo de lo que nos vamos a encontrar en su interior. Se trata de un ensayo autobiográfico, en el que la autora, a lo largo de treinta y tres capítulos, nos describe las diferentes etapas que fue viviendo a lo largo de su peregrinación a Santiago de Compostela.

En la apertura del ensayo, Mardía nos describe el génesis del mismo, el inicio de una experiencia que le revolvió la vida entera, que le ayudaría a tener una visión de la misma completamente diferente, y como ella misma nos dice: “El camino lo cambió todo”. El origen de este libro está en las cien páginas que escribió nada más llegar de esa que fue su primera peregrinación, pues después realizará otras muchas. En ellas plasmó, con el recuerdo aún fresco, todo lo vivido hasta el fondo, la realidad más pura. Aunque estas páginas reposaron en el fondo de un cajón, en el 2016 las retomaría y comenzaría una nueva redacción, que se ha ido enriqueciendo con las vivencias posteriores de otros caminos recorrido, así como su matrimonio y sus tres hijos. Por eso nos avisa, la peregrina que leemos es ella, pero al mismo tiempo no lo es. Pero si, vuelve a afirmar, es la vida real